

y la aspiración de Apuleyo a hacer una obra personal y original (no una mera traducción). Hay una primera parte científica para definir el mundo y su relación con Dios y presentar al éter como quinto elemento. De otro lado, Macías se detiene a señalar las discrepancias entre el texto original y el griego: v. gr., la inclusión libre, por parte de Apuleyo, de los componentes del mundo sublunar; la mala interpretación del original por falta de conocimientos geográficos o el tema de la rosa de los vientos.

En la segunda parte (filosófica) Apuleyo se aleja notablemente del original, ya que habla del universo en cuanto a su armonía absoluta más que a su eternidad. Además, cambia libremente los epítetos de Zeus por otros más adaptados al Júpiter romano.

Por último, el conflictivo *De interpretatione* (pp. 235–276), cuya Introducción comprende las pp. 237 a 254, es un tratado de lógica en latín que lleva a sus espaldas acaloradas discusiones acerca de su autoría y de su admisión como tercer libro de *De Platone* (cuestiones desarrolladas en extenso en la Introducción general). Comprende el tema de las proposiciones de sujeto y predicado, su clasificación y relaciones lógicas, y las teorías de los silogismos categóricos. A él debemos la transmisión de la lógica griega hasta la Edad Media.

Al ser, en mi opinión, el tratado con un contenido doctrinal más complejo, considero de gran utilidad el apartado que añade Macías titulado “El uso de términos técnicos en el *De interpretatione*”, donde esclarece el sentido oscuro de vocablos como *reflexim* o *directim*. Aquí se toman como referentes a D. Londey & C. Johanson y a Sullivan. Los capítulos del 1 al 4 explican las proposiciones: clasificación en predicativas y subordinadas, diferencias cuantitativas y cualitativas, y la naturaleza de las predicativas. Los capítulos 5 y 6 hablan de las relaciones de oposición y equivalencia entre proposiciones predicativas y su conversión. Y del 7 al 14 se centra en el silogismo categórico: las tres fórmulas, sus combinaciones y modos (validez por reducción a los indemostrables, ordenación) y el uso de variables.

Entre los habituales índices alfabéticos de nombres con los que se cierran los volúmenes de la BCG, en este caso resulta especialmente útil el de términos latinos aplicados a la Lógica.

Respecto a la traducción, en general el texto resulta claro y fácil de seguir, a pesar de la temática tratada. Para clarificar ésta se agradece el aparato de notas añadido, que incluye matizaciones respecto a la traducción de algún término del original griego —como en el caso de (polo) *antártico*— y en lo referente a cuestiones etimológicas, doctrinales, históricas o curiosidades.

En suma, estamos ante una obra que acomete una necesaria actualización en el estudio y la interpretación de los *opuscula* filosóficos apuleyanos, y que trata de revalorizar unos tratados habitualmente denostados por la crítica.

Nerea López Carrasco
Universidad de Málaga
E-mail: aerenlc93@hotmail.com

Novum Testamentum Graece, Begründet von Eberhard und Erwin Nestle. Herausgegeben von Barbara und Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, 28. revidierte Auflage. Herausgegeben vom Institut für Neutestamentliche Textforschung Münster/Westfalen unter der Leitung von Holger Strutwolf, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012²⁸ (ISBN 978-3-438-05140-0).

En 1898 Eberhard Nestle acometió la publicación de su *Novum Testamentum Graece* tomando como referencia las tres ediciones capitales de la época debidas a Tischendorf, Westcott-

Hort y Weymouth (esta última sustituida desde 1901 por la de Weiß). El deseo del autor era la elaboración de una obra de bolsillo apta para los estudios universitarios y medios, incluso para los servicios religiosos, pero sin perder de vista las premisas de la crítica textual del momento. Como criterio metodológico elemental, ante variantes textuales Nestle se inclinaba por la aceptada por dos de los editores, relegando la discordante al aparato crítico, con lo que éste resultó rudimentario en exceso. El panorama se vio alterado tras la decimotercera edición acometida por su hijo Erwin, en 1927, quien manejó lecturas y datos provenientes de manuscritos, citas de los Padres de la Iglesia y traducciones tempranas; no obstante, las carencias seguían siendo evidentes, al no tratarse de un trabajo sustentado sobre fuentes de primera mano. En la década de los 50 del siglo pasado Kurt Aland cotejó de forma sistemática el aparato crítico de la edición de 1927, esta vez con manuscritos griegos y ediciones de la Patrística, trabajo que culminó con la publicación de la vigésimo quinta en 1963. La vigésimo sexta edición de 1979 no se limitó a reflejar el texto aceptado por la mayor parte de las ediciones críticas, sino que incluyó testimonios complementarios derivados de papiros tempranos y otros manuscritos y presentó el estado de la cuestión de la crítica textual neotestamentaria hasta ese año. La posterior, de 1993, modificó el aparato crítico, que fue objeto de una profunda revisión, pero no el texto griego: precisamente aquí radica una de las novedades que aporta la edición que, después de esta sinopsis diacrónica, pasamos a comentar.

La vigésimo octava edición del *Novum Testamentum* de Nestle-Aland, editada por el Institut für Neutestamentliche Textforschung de la Universidad de Münster, no renunciando a su primigenia pretensión de servir de texto fidedigno para la enseñanza y la investigación (a diferencia de su homólogo, el *Greek New Testament*¹, orientado hacia las labores de traducción), presenta tres rasgos fundamentales: una nueva revisión, pormenorizada, de los aparatos de referencias cruzadas y, sobre todo, crítico, que ahora resultan mucho más claros, simplificados en cuanto a su estructura y fáciles de usar; en segundo lugar, se han aprovechado diversas perspectivas (por ejemplo, la recurrencia a diferentes presentaciones para distintas partes del texto) derivadas de la experiencia recabada de la preparación de la *Editio Critica Maior (ECM)*² del NT y que afectan, fundamentalmente (aunque, en realidad, son de aplicación para todos sus escritos), a las *cartas católicas* (*Santiago, Pedro 1 y 2, Juan 1, 2 y 3 y Judas*), cuyo texto, por otra parte, se ha visto modificado en ocasiones; y, finalmente, el tercer rasgo destacado consiste en la disponibilidad de una versión en formato digital.

La 28ª edición mantiene la estructura básica de la de 1993. Tras un breve prefacio (pp. 1-4), los índices (pp. 1-5) y una extensa introducción (pp. 1-88) que glosa en detalle aspectos relativos a la edición en sí, el texto, el aparato crítico, las anotaciones al margen y los apéndices, siguen la tabla de cánones de Eusebio y su carta a Carpiano (pp. 89-94). El texto del NT abarca 789 pp. Los apéndices (*I Codices Graeci et Latini, II Variae lectiones minores, III Loci citati vel allegati* y *IV Signa et abbreviationes*) abarcan las pp. 791-890³. Más que el esquema cuantitativo descrito resultan verdaderamente relevantes las siguientes innovaciones que conciernen al fondo de la obra.

¹ *The Greek New Testament*, Fourth Revised Edition edited by Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini and Bruce M. Metzger, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft 2009⁴.

² *Novum Testamentum Graecum. Editio Critica Maior, Band IV: Die katholischen Briefe, Teil 1: Text*, 1. Lieferung: Jakobusbrief, 2. Lieferung: die Petrusbriefe, 3. Lieferung: Johannesbrief, 4. Lieferung: der 2. und 3. Johannesbrief. Der Judasbrief, Barbara Aland, Kurt Aland, Gerd Mink, Holger Strutwolf und Klaus Wachtel (ed.), Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1997, 2000, 2004, 2006 (en preparación: 5. Lieferung: Begleitende Untersuchungen).

³ Estructura de la edición de 1993: prefacio (pp. 1-4), índices (pp. 1-5), introducción (pp. 1-83), tabla de cánones de Eusebio y carta a Carpiano (pp. 84-89), texto griego (pp. 1-680) y apéndices (pp. 683-810): de éstos, el apartado *III Editionum differentiae* desaparece en la nueva edición; el *V Signa, sigla et abbreviationes* se limita ahora, como cuarto, a *Signa et abbreviationes*.

En la 28ª edición se ha procedido a una revisión y corrección sistemáticas de la 27ª de 1993. Así, por lo que se refiere a las novedades derivadas de los nuevos descubrimientos papiáceos, aparecen en el aparato crítico, sobre todo de los *Hechos de los Apóstoles*, datos muy relevantes extraídos del análisis de los papiros 117-127. Ciertas modificaciones atañen a los *testigos* griegos del texto del NT. En la vigésimo séptima edición se diferenciaron cuatro grupos de manuscritos en función de la calidad textual, el modo de designación y la frecuencia de cita en el aparato crítico: 1. testigos constantemente citados de primer orden (que incluyen papiros o manuscritos unciales de especial significado debido a su época, los siglos III y IV -e incluso anteriores-); 2. testigos constantemente citados de segundo orden; 3. manuscritos citados frecuentemente; y 4. manuscritos citados ocasionalmente. En la 28ª edición la diferencia entre testigos constantemente citados de primer y segundo orden desaparece por ser causa frecuente de faltas de certeza y complicaciones: así, en su momento era difícil dilucidar, por ejemplo, si un testigo constantemente citado de segundo orden no era citado de forma explícita porque era acorde con la lectura mayoritaria o porque contenía una laguna, lo que ha sido motivo suficiente para la eliminación de esa distinción. A partir de ahora se citan por pasajes con aparato positivo todos los manuscritos aportados para el escrito respectivo como testigos constantemente citados. El abandono de la distinción entre testigos constantemente citados de primer y segundo orden ha tenido como consecuencia el incremento de notas en el aparato crítico, que se ha reordenado meticulosamente con vistas a una mayor concreción. Los testigos no citados constantemente sólo se indican si aportan variantes de importancia para la historia del texto. Excepto si existen razones particulares para no proceder así, las variantes que presentan los testigos continuamente citados se ofrecen completas, incluso si solamente difieren de otros testigos continuamente citados en meros detalles. Se mantiene el ya citado apéndice que incluye las *Variae lectiones minores* pero circunscrito a lecturas que podrían haber incidido negativamente en la consulta del aparato principal.

Precisamente en el marco del *Proyecto de Transcripción del NT*⁴ y de la transcripción de manuscritos para la *Editio Critica Maior*, las notas del aparato crítico, como anticipábamos *supra*, han sido objeto de un examen sistemático, lo que ha propiciado una mayor precisión en el momento de citar los manuscritos griegos. Abreviaturas como *pc* (*pauci*) o *al* (*alii*), empleadas para indicar que, además de los testigos citados de forma explícita, existen otros adicionales para una variante dada, han sido eliminadas con el fin de que el lector no llegue a la conclusión errónea de que las entradas del aparato crítico que carecen de dichas abreviaturas se hallan sustentadas exclusivamente por los testigos citados. La combinación de variantes usando *et* o *sed* ha sido suprimida, ya que frecuentemente los testigos aportados en apoyo del texto inducían, de forma errónea, a la combinación de variantes; las evidencias que hasta este momento se hallaban enlazadas se citan de forma separada y la sigla *cf*, si aparece, indica posibles relaciones entre variantes. En general, las abreviaturas latinas han sido objeto de simplificación y explicadas en el citado apéndice *IV Signa et abbreviationes*. Igualmente, en la 28ª edición el aparato de referencias al margen ha sido profundamente revisado y complementado, principalmente, con datos pertenecientes a la literatura judía temprana.

La revisión de las *Cartas Católicas* se ha centrado, fundamentalmente, en la reconstrucción del texto y la definición de los testigos constantemente citados. Para ello se ha aprovechado el trabajo previo realizado con la *Editio Critica Maior*, en cuyo curso se han establecido nuevos principios en la provisión de materiales fuente de importancia para la historia del texto y su análisis sistemático, motivo por el que todos los datos complementarios extraídos de la Patrística se hallan citados de acuerdo con la segunda edición de aquélla. La selección de manuscritos griegos recogidos

⁴ Vid. <http://nttranscripts.uni-muenster.de/>

en el aparato de la edición que nos ocupa abarca los testigos más relevantes para el adecuado establecimiento del posible texto original. Se ha procedido a una reconstrucción del texto que difiere en 34 pasajes del de la 27ª edición⁵.

El texto reconstruido de las *Cartas Católicas* refleja el de la segunda edición de la *Editio Critica Maior* en otro aspecto adicional: se hallan especialmente marcados los pasajes para los que los editores han de dejar abierta la decisión sobre cuál de las variantes constituye el texto original. En esos pasajes la segunda edición de la *Editio Critica Maior* presenta dos formas de lectura en la línea principal; en la 28ª edición permanece la lectura inalterada en tales casos, precediendo ♦ al signo de referencia en el texto y la variante textual considerada como equivalente en el aparato crítico. Como consecuencia de ello los corchetes, que sólo podrían usarse para posibles adiciones, han resultado superfluos en el ámbito de las *Cartas Católicas*.

Por lo que respecta a la determinación de los testigos constantemente citados para las *Cartas Católicas*, debemos señalar, en primer lugar, que el texto ha sido establecido mediante el denominado “método genealógico basado en la coherencia” (kohärenzbasierte genealogische Methode), uno de cuyos elementos esenciales es el llamado “antepasado potencial” (potenzieller Vorfahr): uno de entre dos testigos textuales puede ser calificado como antepasado potencial del otro si con mayor frecuencia apoya una variante de la que se puede derivar la variante del otro testigo. Algunos testigos cuentan con muchos antepasados potenciales, pero otros con pocos o uno solo. Los porcentajes de acuerdo entre los testigos comparados se usan para ordenar los antepasados potenciales de un testigo en una escala en función de su grado de parentesco. El método es de aplicación, asimismo, a una comparación con el texto inicial reconstruido. Como consecuencia de ello, podemos establecer para qué manuscritos el texto inicial A tiene el rango más elevado entre sus antepasados potenciales⁶. Además, hay otros pocos testigos constantemente citados que lo son sólo parcialmente para escritos individuales. Por añadidura, todos los papiros que contienen el texto de las *Cartas Católicas* han sido debidamente incluidos.

Se halla disponible una edición acompañada de léxico griego: este último, elaborado por R. Kassühlke⁷, consta de 211 pp., no ha sido modificado desde 2005, es deudor de un trabajo similar en lengua inglesa de Barclay M. Newman⁸ y su uso lo consideramos meramente escolar, desdiciendo, por su simplicidad, de la obra a la que se adjunta. Por otra parte, el *Nestle-Aland 28* se halla complementado por un volumen de apoyo a cargo de D. Trobisch⁹. Y, en otro orden de cosas, una

⁵ Vid. pp. 6 y 50-51; son las que siguen (*Editio Critica Maior-Nestle-Aland 28* vs. *Nestle-Aland 27*): Sant 1,20 οὐ κατεργάζεται vs. οὐκ ἐργάζεται, 2,3 ἡ κάθου ἐκεῖ vs. ἐκεῖ ἡ κάθου, 2,4 καὶ οὐ διεκρίθητε vs. οὐ διεκρίθητε, 2,15 λειπόμενοι ὧσιν vs. λειπόμενοι, 4,10 τοῦ κυρίου vs. κυρίου, 1 Pe 1,6 λυπηθέντας vs. λυπηθέντες, 1,16 – vs. [ὄτι], 1,16 – vs. [εἰμί], 2,5 – vs. [τῶ], 2,25 ἀλλ’ vs. ἀλλά, 4,16 μέρει vs. ὀνόματι, 5,1 τούς vs. οὓν, 5,9 – vs. [τῶ], 5,10 – vs. [Ἰησοῦ], 2 Pe 2,6 ἀσεβεῖν vs. ἀσεβέ[σ]ιν, 2,11 παρὰ κυρίω vs. παρὰ κυρίου, 2,15 καταλιπόντες vs. καταλείποντες, 2,18 ὄντως vs. ὀλίγως, 2,20 – vs. [ἡμῶν], 3,6 δι’ ὧν vs. δι’ ὧν, 3,10 οὐχ εὔρεθήσεται vs. εὔρεθήσεται, 3,16 ταῖς ἐπιστολαῖς vs. ἐπιστολαῖς, 3,16 στρεβλώσουσιν vs. στρεβλοῦσιν, 3,18 – vs. [ἀμῆν], 1 Jn 1,7 – vs. δέ, 3,7 παιδία vs. τεκνία, 5,10 ἐν αὐτῶ vs. ἐν ἑαυτῶ, 5,18 ἑαυτόν vs. αὐτόν, 2 Jn 5 γράφων σοι καινὴν vs. καινὴν γράφων σοι, 12 ἢ πεπληρωμένη vs. πεπληρωμένη ἢ, 3 Jn 4 ἀληθεία vs. τῇ ἀληθείᾳ, Jds 5 ἅπαξ πάντα ὅτι Ἰησοῦς vs. πάντα ὅτι [ὁ] κύριος ἅπαξ, 18 – vs. [ὅτι], 18 – vs. [τοῦ].

⁶ Es el caso de K, A, B, C, P, Ψ, 048, 5, 81, 436, 442, 1175, 1243, 1735, 1739, 1852, 2344 y 2492, cuyo texto se halla más íntimamente relacionado con A que con cualquier otro manuscrito.

⁷ *Kleines Wörterbuch zum Neuen Testament, Griechisch-Deutsch*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2005⁴ (ISBN: 978-3-438-05127-1), integrado en *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012 (ISBN: 978-3-438-05159-2).

⁸ *A concise Greek-English Dictionary of the New Testament*, American Bible Society 2000.

⁹ *Die 28 Auflage des Nestle-Aland, eine Einführung*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012 (ISBN: 978-3-438-05141-7).

innovación que no debemos pasar por alto es la futura disponibilidad, previa descarga, de una versión electrónica, compatible con Windows, OS X, iOS y Android, con todo lo que ello supondrá de beneficio para las labores de investigación¹⁰.

En definitiva, nos hallamos de enhorabuena tras la publicación de este material, destinado a correr una suerte pareja a la de su predecesor: convertirse durante varios años en la edición de referencia para el estudioso de la filología neotestamentaria.

José Antonio Artés Hernández
Universidad de Murcia
E-mail: arteshdez@um.es

Alison E. Cooley, *The Cambridge Manual of Latin Epigraphy*, Cambridge University Press, Cambridge 2012, 531 pp. ISBN 978-0-521-54954-7.

Alison E. Cooley, profesora del Departamento de Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Warwick y con una amplia experiencia como investigadora y docente en el terreno de la epigrafía latina, nos presenta un atractivo manual, avalado por la prestigiosa Cambridge University Press. Se une así a otros recientes manuales como los de Jean-Marie Lassère (2005) o Javier Andreu Pintado (2009), que ponen de manifiesto el interés por los estudios epigráficos, al menos en la educación universitaria. En efecto, raros son los nuevos grados en Historia o Filología Clásica de las universidades españolas donde no se cuenta, al menos, con una asignatura destinada al estudio de la epigrafía antigua.

El *Cambridge Manual of Latin Epigraphy* constituye una obra metodológicamente novedosa: a diferencia de los manuales al uso, que suelen comenzar con una fundamentación teórica de la disciplina, tratando de definir sus objetivos y sus límites, no siempre diáfanos, Cooley empieza *in media res*. Dedicar el primer capítulo a trazar un amplio y sugerente panorama de los variados usos de las inscripciones latinas en una región en concreto, la bahía de Nápoles. La autora aprovecha su experiencia investigadora y sus estudios sobre la epigrafía de Pompeya y Herculano para ilustrar este recorrido con numerosos epígrafes, que transcribe, traduce y comenta, acompañándolos de la correspondiente fotografía. Distribuye las inscripciones en cuatro grandes apartados o esferas: vida cívica, vida personal, economía y producción artística. En este extenso capítulo se evidencia una de las características más destacables de este manual: la autora jamás sacrifica la complejidad en el tratamiento del hecho epigráfico en aras de la claridad. Su análisis rehúye las simplificaciones y a menudo pone en entredicho las opiniones tradicionalmente aceptadas. En este capítulo consagra, por ejemplo, interesantes comentarios a un tipo muy especial dentro de los epígrafes funerarios, las llamadas *columellae* (pp. 54-61), a los epitafios judíos y cristianos (pp. 62-67), a las tablillas conservadas en Pompeya y Herculano (pp. 73-82) o a los distintos tipos y funciones de los *graffiti* hallados en esta región (pp. 111-116).

A continuación, en el segundo capítulo, aborda la compleja definición de la epigrafía y la no menos controvertida cuestión de la categorización de las inscripciones. La autora cuestiona una y otra vez estas tradicionales subdivisiones, denunciando su rígida compartimentación y su incapacidad

¹⁰ No obstante, aunque no se halla cerrado, su eventual precio nos parece excesivo: en torno a los 30 euros, 2 más que la edición básica impresa.